

Golpe Anunciado al Sistema

15/09/2001 - Autor: Ruth Bloomfield - Fuente: Verde Islam 17

A tenor de las noticias proporcionadas por las distintas fuentes oficiales americanas, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que lo sucedido el pasado 11 de septiembre no fue un ataque a los Estados Unidos, sino un golpe al Sistema.

Como en todo golpe bien planificado podemos hablar de varios niveles de organización e implicación. El primer nivel es el núcleo duro, una red de intereses políticos, económicos y militares que cuenta entre sus filas con personal militar y de inteligencia de distintos servicios con un perfil ideológico que daremos en llamar de “*disidentes americanos*”. El *modus operandi*, así como los objetivos escogidos delatan la factura de los atentados.

En segundo lugar, otro círculo formado por agentes y colaboradores de la CIA y otros servicios amigos, árabes o musulmanes, entre los que se cuentan los servicios secretos de Arabia Saudí, Pakistán y, sobre todo, Bin Laden.

El tercer círculo comprende los ejecutores últimos de los atentados y sus cómplices inmediatos, dependientes directos del segundo círculo. En él se incluyen todos aquellos que cuentan con el perfil exigido: total disponibilidad para inmolarsse por una causa.

Respecto al primer círculo o núcleo duro, explicar que a ningún analista serio se le escapa que en el seno de la sociedad americana y en mayor medida dentro del establishment político, económico y militar, existe un movimiento fuerte y agresivo de corte fascista, antiliberal y racista que constituye el núcleo étnico-confesional de la nación, portador de sus esencias patrias, que ha mostrado a lo largo de este siglo su determinación en defender a cualquier precio sus intereses. Este núcleo duro ultraconservador considera como a su enemigo radical al sistema liberal encarnado en distintas instituciones internacionales, como las Naciones Unidas y el Gobierno Federal norteamericano, “*expresiones y causas, al mismo tiempo, de todos los males que azotan a los verdaderos americanos.*”

En resumen, podemos decir que se trata de un fenómeno social y político que comparte plenamente todas las características del fascismo europeo del siglo pasado, excepto que no puede tener expresión política como tal dado que el fascismo clásico, demonizado para siempre por los vencedores de la II Guerra Mundial, no puede ser admitido en el actual paradigma simbólico que legitima el “*american way of life*” de la posguerra.

Los objetivos elegidos en el golpe del 11 de septiembre no necesitan ser reivindicados verbalmente por nadie: el sistema al que iba dirigido el mensaje conoce perfectamente su significado. De ahí las prisas en imponer al mundo un relato de los hechos que ocultase semejante ignominia: “*¡America under Attack! Guerra a los EEUU*”. De ahí que no haya habido necesidad de verbalizar una reivindicación. El interesado ha entendido a la primera de donde provenía el golpe.

Los que han sido atacados son los símbolos más emblemáticos del sistema, el poder económico liberal y su escudero mediático, con sede en las Torres Gemelas, y el poder federal político-militar representado por el Pentágono y en definitiva por Washington. El mismo mensaje se lanzó hace unos años en el atentado del Edificio Federal Murrah de Oklahoma City. En aquella ocasión, la explicación inicial que achacaba la autoría con toda seguridad a Bin Laden y al extremismo islámico tuvo que abandonarse por intereses geoestratégicos. Se fabricó la figura de otro Bin Laden, esta vez sin barba, que encajó como anillo al dedo en un estereotipo archifamiliar para la gregaria sociedad americana: Rambo.

Así apareció Timothy McVeigh, ex Boina Verde, ex combatiente en la Guerra del Golfo, un lobo solitario desadaptado, inmaduro y víctima de los trastornos a los que nos tiene acostumbrado el cine de guerra americano. Cuando fue detenido, por conducir sin matrícula, llevaba en el asiento de su coche el libro de William Pierce *Los Diarios de Turner*, manual que inspiró y guió sus actos y justificó la matanza.

El mismo libro que cuenta cómo Turner, el “*white angry male*” que encarna el rostro más puro del movimiento disidente americano, elige el martirio arrojándose con un avión sobre el Pentágono en una acción televisada a todo el mundo.

El difícil relato de un orden nuevo

Desde el 11 de septiembre, el sistema intenta desesperadamente vender un relato que le haga posible mantener su credibilidad en pie tras un golpe que ha hecho vibrar sus cimientos con peligro de desmoronarse. El enemigo exterior, por supuesto, guardado especialmente para esta ocasión, es el único que tiene a mano para contrarrestar la fuerza de los hechos.

El sistema ha sido noqueado y ahora, tambaleante, mueve sus brazos dando patéticos golpes de ciego. La Guerra de Afganistán es el tiempo muerto que le permite lavarse la cara y limpiarse la sangre. El enemigo, sin embargo, espera tranquilamente el próximo asalto. Sabe que el sistema está contra las cuerdas y que acabará cediendo en el transcurso del combate.

Es sin duda el nacimiento de un Nuevo Orden Mundial ya anunciado por muchos. Y por si les gusta el misterio y ya fuera del análisis objetivo, ahí van dos sugerencias curiosas: Las Torres de Babel vuelven a ser destruidas y Roma vuelve a arder por la mano del Nerón de turno.

“Después de esto, vi a otro ángel descender del cielo con gran poder y la tierra fue alumbrada con su gloria, diciendo: ¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! ... Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre y será quemada con fuego, porque poderoso es el Señor que la juzga. Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella cuando vean el humo de su incendio.... Y todo piloto y todos los que viajan en naves y marineros y todos los que trabajan en el mar se mantuvieron a lo lejos y viendo el humo de su incendio dieron voces, ... y echaron polvo sobre sus cabezas, llorando y lamentando diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido con sus riquezas, pues en una hora ha sido desolada!.”

(Apocalipsis, 18)